

Calderón de la Barca

*El veneno y la triaca*

Texto crítico preparado por Juan Manuel Escudero  
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El veneno y la triaca*, ed. Juan Manuel Escudero, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2000. ISBN: 3-931887-94-4.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 29.



## AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO

*EL VENENO Y LA TRIACA*

DE  
DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

## PERSONAS

<i>El Peregrino.</i>	<i>El Estío.</i>
<i>La Infanta.</i>	<i>El Otoño.</i>
<i>El Entendimiento.</i>	<i>El Invierno.</i>
<i>La Inocencia.</i>	<i>El Lucero.</i>
<i>La Primavera.</i>	<i>La Muerte.</i>
	<i>Música.</i>

*Salen el ENTENDIMIENTO, viejo venerable; la INFANTA, dama; la INOCENCIA, de villana; los cuatro TIEMPOS y la MÚSICA*

ENTENDIMIENTO	En la falda lisonjera deste monte coronado de flores, de tal manera que a él parece que ha llamado a cortes la primavera,	5
	con músicas excelentes de voces y de instrumentos, cantad tonos diferentes, que acompañen los acentos de las aves y las fuentes, y en la métrica destreza, (no sin divino misterio) encareced la belleza	10

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		3
	de la gran naturaleza, heredera del imperio.	15
MÚSICA	Aves, fuentes, auras, flores, todos a la Infanta decid amores.	
UNO	Aves, su luz saludad.	
TODOS	Cantad, cantad.	
UNO	Fuentes, sus espejos sed.	20
TODOS	Corred, corred.	
UNO	Auras, su aliento aspirad.	
TODOS	Volad, volad.	
UNO	Flores, sus galas tejed.	
TODOS	Creced, creced.	25
	Y acudiendo al curso de tanta deidad, corred, volad, corred y cantad. Todos a la Infanta decid amores: cantad, aves; corred, fuentes; volad, auras; creced, flores.	30
INFANTA	Árbitro docto de cuanto en acordada armonía, ya con risa, ya con llanto, cubre con su capa el día, y la noche con su manto: generoso Entendimiento, ayo mío, a quien fió el gran rey que me engendró, mi crianza, porque atento tus capacidades vio.	35
	No habrá menester mi afecto de quien mi deidad se arguya otro aplauso más perfecto que haber nacido hija suya, engendrada en su concepto.	40
	El sol, hermoso farol, con tan templado arrebol	45

me ilumina suspendido,  
 que sospecho que ha nacido 50  
 para mi vasallo el sol.  
 La luna, que diferente  
 cada vez muestra semblante,  
 mira a mi gusto obediente  
 una vez hacia el levante 55  
 y otra vez hacia el poniente.  
 Todas esas tropas bellas  
 de vividoras centellas  
 me están influyendo amores,  
 siendo en mis jardines flores 60  
 las que en los suyos estrellas.  
 Sírvenme los elementos:  
 el fuego en claros tributos,  
 el agua en dulces acentos,  
 la tierra en sabrosos frutos, 65  
 y el aire en blandos alientos.  
 Y con halagos süaves,  
 con acciones lisonjeras,  
 a mis pies se postran graves,  
 domesticadas las fieras 70  
 y sin libertad las aves.  
 Ese monstruo encarcelado,  
 cuando más fiero se enoja,  
 sobre sí mesmo elevado  
 en crespas espumas moja 75  
 el firmamento estrellado,  
 sin que, atrevido, a la playa  
 un paso más que otro haya,  
 que asegurando mi pena,  
 con un bocado de arena, 80  
 le detiene el monte a raya.  
 Y así, el festejo de hoy  
 su encarecimiento yerra,  
 si única heredera soy,  
 de cuanto mirando estoy 85  
 sobre la faz de la tierra.

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		5
INOCENCIA	No con hermoso desdén desprecies festejo igual; deja que aplausos te den, que a ninguna suena mal de que la celebren bien; déjate llamar dichosa, aseada, discreta, hermosa, que a todas tan bien parece que aun una fea agradece el que la llamen hermosa, y de oírlo una fealdad (si hay quien se atreva a decirlo), hay muchas con vanidad; pues, en ti, ¿qué será oírlo, y el oírlo con verdad?	90 95 100
INFANTA	¡Qué poco, Inocencia, fueras inocencia si no hicieras caso de eso!	
INOCENCIA	No lo sé; pero aunque inocente, a fee que palabras lisonjeras me suenan bien.	105
ENTENDIMIENTO	¿Pues de quién las has oído?	
INOCENCIA	Ésa es alta pescuda; sepa él también que jamás un bobo falta que quiera a una boba bien. Cuando yo voy por ahí, también me dicen a mí resquebros flores y fuentes, y aun de las mismas serpientes alguna vez las oí.	110 115
ENTENDIMIENTO	Pues el día que agradada estés de nadie, verás tu inocencia castigada,	

	porque al instante saldrás de palacio desterrada.	120
INOCENCIA	La amenaza no me espanta, porque es nuestra amistad tanta que si me llegan a echar, sé yo que no ha de quedar en él la señora Infanta.	125
INFANTA	Como ve que me ha agradado su rara simplicidad, estas alas ha cobrado.	
ENTENDIMIENTO	Cortarás mi piedad, si de inocencia el estado trueca en malicia. Contentos tiempos del año, que atentos a mi hija hermosa servís, y obedientes la rendís	130
	aguas, montes, rayos, vientos, mientras en estos jardines alegre vive, cantad su perfección, y a estos fines guirnaldas la consagra de claveles y jazmines.	135
ESTÍO	Todos la obedeceremos como en efeto, señor, Infanta nuestra, pues vemos que de lealtad y de amor vasallaje la debemos.	140
		145
INFANTA	La música oyendo, quiero por aqueste Paraíso divertirme, donde infiero que el cielo reducir quiso su retiro verdadero.	150
ENTENDIMIENTO	Ven, pues de todo eres dueño, y aun todo es triunfo pequeño para lo que el rey te adora; y si la música agora	155

	te brindaré con el sueño, sobre los varios colores que, tejidos con primores, hechos alfombras están, los vientos te mullirán catres de rosas y flores.	160
INFANTA	Cantad, y la voz ufana diga (no sin gran misterio) las perfecciones que hoy gana la Naturaleza Humana, heredera del imperio.	165
MÚSICA	Aves, fuentes, auras, flores, todos a la Infanta decid amores.	
	<i>Vanse cantando, y sale el LUCERO, vestido de villano</i>	
LUCERO	Altos montes que al cielo, gigantes de esmeralda, alzáis con ceño la arrugada frente, ajando el claro velo que en la nevada espalda asegura su fábrica eminente, donde la transparente selva, que en luces bellas al sol causa desmayos, equivocando rayos de rosas y de estrellas, tanta noticia pierde, que trueca en nube azul el monte verde. Así, privilegiados, siempre alegres y hermosos duréis, siendo del sol bellos faetontes, tanto que, aunque anegados en abismos undosos, con montes de agua y piélagos de montes, atentos horizontes, vecinos os respeten	170     175   180   185   190

las injurias del hado,  
y al cielo, coronado  
de espumas, se sujeten,  
levantando los hielos  
murallas de cristal hasta los cielos. 195

Así, después del agua  
no pueda en tanto abismo  
profanaros tampoco tanto fuego  
como mi pecho fragua,  
y volcán de mí mismo, 200

mi aliento espira cuando a veros llego  
triste, confuso y ciego;  
y el diluvio segundo  
que ha de borrar la esfera  
no os abrase ni hiera, 205

sino, pompa del mundo,  
os dejen sin desmayos,  
incendios de agua y tempestad de rayos.  
Que en vuestros campos bellos  
un pastor disfrazado 210

admitáis, que pastor también he sido,  
a vivir vengo en ellos,  
adonde mi ganado  
ha de ser el rebaño más perdido,  
cobarde y atrevido. 215

Amo a la Infanta bella  
que hereda el ancho imperio.  
de todo el hemisferio,  
y disfrazado a vella  
a estos jardines llego, 220  
sin luz y con amor dos veces ciego.

*Sale la INOCENCIA*

INOCENCIA

En esos jardines bellos,  
cuantos hoy la han festejado  
sola a la Infanta han dejado,  
porque se ha dormido en ellos. 225  
Y aunque su beldad, pardiez,



	hoy conmigo se enojó, y de mal humor estó, no he de asistirle esta vez; perdone su remenencia.	230
LUCERO	<i>(Aparte.</i> La ocasión que pretendí se dispone, pues aquí se ha quedado la Inocencia; por ella quiero empezar los disfraces de mi amor, pues la Inocencia, en rigor, será fácil de engañar; que no la conozco quiero fingir.) Bella labradora, pues sois deste campo aurora, ¿qué senda...	235
INOCENCIA	<i>Aparte.</i> ¡Qué hombre tan fiero!	
LUCERO	... es ésta en que estoy perdido?	
INOCENCIA	En lo que el camino erráis se ve, que perdido vais; pues por aquí habéis venido, que no hay paso por aquí; ¿la luz del sol no os guió?	245
LUCERO	No, que la luz me faltó y por eso me perdí. Decidme, ¿qué tierra es ésta?	250
INOCENCIA	De hablar con vos tengo miedo, que con ninguno hablar puedo; por eso no os doy respuesta, ni os digo que el rey supremo una hija hermosa engendró, ni que este jardín la dio por palacio, cuyo extremo de perfección Paraíso le ha llamado, ni que atento, por ayo al Entendimiento de la princesa hacer quiso,	255
		260

ni que ella vive esta esfera,  
ni que se apellida ufana  
la Naturaleza Humana;  
que mal en decirlo hiciera. 265

*Quiere irse*

LUCERO Teneos.  
 INOCIENCIA ¡Ay Dios! A espacio,  
que me dais temor.  
 LUCERO ¿Por qué?  
 INOCIENCIA Porque si os hablo, saldré  
desterrada de palacio;  
ni con otro ni con vos 270  
he de hablar.  
 LUCERO No os ausentéis,  
que es justo que me escuchéis,  
porque hemos de ser los dos  
de eterna amistad testigos.  
 INOCIENCIA ¿Yo amiga vuestra? No haré,  
275  
porque tenéis, a la ge,  
cara de pocos amigos.  
 LUCERO Escuchadme.  
 INOCIENCIA Será error.  
 LUCERO Advertid.  
 INOCIENCIA No he de oíros más.

*Sale la INFANTA*

INFANTA Inocencia, ¿dónde vas? 280  
 INOCIENCIA Huyendo deste pastor,  
que ha dado en que le he de oír,  
y desde que le miré  
tan gran miedo le cobré,  
que aun no sé por dónde huir. 285  
 INFANTA Supuesto que yo he llegado,  
ya no tienes qué temer,

	pues no se podrá atrever a darte ningún cuidado. ¿Quién sois?	
LUCERO	Mudo a veros llego.	290
INOCENCIA	<i>Aparte.</i> Cada vez que más le miro, temerosa me retiro.	
	<i>Al llegarse el LUCERO, se aparta la INOCENCIA</i>	
LUCERO	<i>Aparte.</i> ¡Monstruo soy de hielo y fuego!	
INFANTA	<i>Aparte.</i> Mirando en los dos está mi atención varios efectos de dos contrarios afectos: a cada paso que él da, la Inocencia mía se va otro paso retirando; ésta huyendo, aquél llegando,	295
	los pasos se están midiendo, y lo que él tarda viniendo, se apresura ella apartando. Fuerza es que misterio haya, aunque a mis ojos se niegue, pues para que éste se llegue, conviene que ésta se vaya. Yo en igual línea, igual raya, admiro la competencia de todos, y es evidencia clara: temo con justicia que éste viene con malicia, pues huye dél la Inocencia.	300
		305
		310
LUCERO	Yo, bellísima señora, que con repetida salva burláis el llanto del alba y la risa del aurora, perdido de un monte agora a vuestros jardines vengo, donde el intento que tengo es servir y merecer,	315
		320

	<p>porque solamente ser  esclavo vuestro prevengo.  Si deste honor soberano  logro el favor que apetezco, 325  y a vuestras plantas merezco  besar vuestra blanca mano,  dichoso, alegre y ufano,  haréis que vitoria igual  con la pluma de un puñal 330  en las cortezas escriba  de algún tronco, donde viva  su carácter inmortal.  Lámina será tan rara  el papel del tronco herido, 335  que mi trofeo esculpido  en la que hoy es tierna vara,  con letra gótica y clara  callar el paso se vea  del árbol, hasta que sea 340  —él gigante, ella inmortal—,  un padrón original  que el género humano lea.</p>
INFANTA	<p>Sin razón te has retirado,  Inociencia, que el que ves, 345  gallardo y discreto es.  ¿Por qué temor te ha causado?</p>
INOCIENCIA	<p>No sé; de haberle mirado  le he aborrecido no más;  no haremos paces jamás. 350</p>
INFANTA	<p>¿Quién eres (nada te espante),  di?</p>
INOCIENCIA	<p>Pues si él pasa adelante,  daré yo otro paso atrás.</p>
LUCERO	<p>Yo soy, bellísima Infanta  de aqueste imperio, infeliz, 355  hermosa envidia de mayo,</p>

bella injuria del abril...  
Yo soy (ya que, humana, quieres  
de mí informarte de mí),  
aunque este rústico traje 360  
pueda mi voz desmentir,  
príncipe augusto e ilustre  
de otro extranjero país.  
Tan altivo soy, que el sol,  
que por nubes de rubí 365  
hace a la aurora llorar,  
por ver al alba reír,  
presumo (y no sin razón)  
que yo le enseñé a lucir;  
pues primero que el sol mismo 370  
alumbré y resplandecí.  
Esos rayos, que él divulga  
más vivos desde el cenit,  
se encendieron en las muertas  
pavesas que yo perdí. 375  
Lucero, y no sol, me nombro,  
que viéndome presidir  
a las sombras de la noche,  
me llamó Isaías así.  
En el Empíreo que fue 380  
mi patria, engendrado fui  
tan galán por mi persona,  
por mi lustre tan gentil,  
por mi esfuerzo tan valiente,  
por mi ingenio tan sutil, 385  
que el mismo rey, por mis prendas,  
aficionado de mí,  
valido suyo me hizo,  
poniéndome junto a sí.  
Tanto a fiarme llegó, 390  
que me llegó a descubrir  
los más ocultos secretos  
de su amor; mas, ¡ay de mí!,  
que allí acabó mi privanza,

mi tragedia empezó allí. 395  
 Pues enseñándome un día,  
 entre uno y otro perfil,  
 un retrato de su esposa,  
 desde el punto que la vi,  
 empecé, celoso y triste, 400  
 a padecer y sentir,  
 porque en la pintura estaba  
 con vida y alma el matiz;  
 y arrebatado en su amor,  
 sin obrar ni discurrir, 405  
 con mudas voces me acuerdo  
 que dije al retrato así:  
 «Bellísima deidad, que repetida,  
 de uno y otro matiz, vives pintada;  
 bellísima deidad, que iluminada 410  
 de un rayo y otro, animas colorida,  
 ¿cómo, estando en la lámina sin vida,  
 dejas la vida a tu beldad postrada?  
 ¿Cómo, estando en el bronce inanimada,  
 dejas el alma a tu beldad rendida? 415  
 Si nació con estrella tan segura  
 tu dueño, y él no más es señor della,  
 el influjo que debe a luz tan pura  
 vuelve a su original (¡oh copia bella!),  
 que es mucha vanidad de una hermosura 420  
 querer estar pintada con su estrella».  
 Dije; y como mal los celos  
 un noble sabe fingir  
 (porque, en efecto, no es noble  
 el que con celos no es vil), 425  
 celoso, desesperado  
 y atrevido pretendí  
 de las bodas de mi dueño  
 estorbar el dulce fin,  
 y como es del envidioso 430  
 naturaleza decir  
 mal de lo mismo que envidia,

a decir mal me atreví,  
no de su hermosura, que era  
un humano serafín, 435  
sino de su calidad,  
procurando divertir  
del intento al rey, diciendo  
que sería deslucir  
su majestad de inferior 440  
naturaleza admitir  
esposa; y que yo el primero  
había de ser desde allí  
el que rehusase jurarla  
su esposa y mi emperatriz. 445  
Enojado el rey de oírme,  
en su aspecto le temí,  
pero ya desesperado,  
hasta vencer o morir,  
no sólo emprendí quitarle 450  
la esposa, pero emprendí  
quitarle el reino, anhelando  
hasta llegar a subir  
a coronarme en su trono,  
y si no lo conseguí, 455  
bástame que lo intenté,  
y no merece adquirir  
nombre de infeliz aquél  
que es por reinar infeliz;  
fuera de que no fue sola 460  
aquesta ambición en mí,  
pues muchos vasallos suyos  
que me llegaron a oír  
se pusieron de mi parte,  
y vuelta en guerra civil 465  
la corte, los rebelados  
publicamos el motín.  
Comuneros del Empíreo,  
ciento a ciento, y mil a mil,  
armamos tres escuadrones 470

sobre campos de zafir.  
 De la parte del rey, otros  
 que quisieron presumir  
 de leales se pusieron, 475  
 y apenas roncó un clarín  
 estremeciendo los aires,  
 hizo señal de embestir,  
 cuando se trabó el encuentro  
 de la más sangrienta lid,  
 que sin sangre corrió mares 480  
 de púrpura y de carmín...  
 Aquí... de acordarme ahora  
 todo me confundo... Aquí  
 fue la mayor confusión  
 que se ha de ver ni escribir, 485  
 porque titubeando toda  
 esa fábrica, la vi  
 desplomada de sus ejes,  
 sobre los montes venir 490  
 de la tierra; y aun alguno,  
 que la salió a recibir,  
 hasta ahora la sustenta  
 sobre su verde cerviz.  
 Vencido (ya te lo dije)  
 y desterrado salí 495  
 de la corte, tan cobarde  
 que no lo puedo encubrir;  
 cincuenta y cuatro millones  
 de leguas veloz corrí  
 de un aliento, siendo el aire 500  
 que llegaba a discurrir  
 una exhalación leonada,  
 una estrella carmesí;  
 mas tan vano de la empresa,  
 aunque la empresa perdí, 505  
 que mientras Dios fuere Dios  
 no me pienso arrepentir,  
 gracias a la causa della,



que fue el retrato que vi,  
lineado con los colores 510  
del clavel y del jazmín,  
de quien el original  
eres tú, porque de ti  
el ejemplar de la idea  
de Dios le sacó; y así 515  
en tu busca, Infanta hermosa,  
disfrazado a tu jardín  
(donde el rey tu padre intenta  
tu belleza divertir)  
he venido, amante y firme, 520  
de jardinero a servir,  
por poder de mis deseos  
la esperanza conseguir.  
Un imperio me has costado,  
y si me valiera aquí 525  
hablar con él, otra vez  
le aventurara por ti.  
Agradece esta fineza;  
duélete, Infanta, de mí,  
que si yo morir pudiera 530  
de amor, me vieras morir.  
No por pobre me desprecies,  
que aunque vencido salí,  
en el centro de la tierra  
(que es contrapuesto nadir) 535  
imperios tengo, señora,  
con que poderte servir.  
De las venas de la tierra,  
desangrado el Potosí  
hilo a hilo te traeré 540  
su plata, el oro de Ofir;  
de las minas, los diamantes  
brutos sacaré, y sutil,  
porque brillen los verás  
unos con otros pulir. 545  
Cogeré el llanto del alba

en conchas, para que así  
 sean perlas al nacer,  
 lágrimas al concebir.  
 El coral, árbol del mar, 550  
 de su seno azul turquí  
 sacaré, y pegada a él,  
 haciéndosela escupir,  
 la espuma de la ballena,  
 convertida en ámbar gris; 555  
 porque la tierra y el mar,  
 obedientes a este fin,  
 te tributen sus tesoros,  
 para adornar y lucir  
 las cintas de tu coturno, 560  
 los lazos de tu chapín.

INFANTA

Disimulado pastor  
 que a aquestos jardines vienes  
 desterrado de tu patria:  
 ese imperio que encareces, 565  
 hasta hablar en tus amores  
 te he escuchado cortésmente;  
 pero ya que tan soberbio  
 a mi decoro te atreves,  
 mi gran vanidad profanas, 570  
 mi justo respeto pierdes,  
 es fuerza que te castigue  
 con iras y con desdenes.  
 Estos jardines hermosos,  
 que de Paraíso tienen 575  
 el nombre, y donde yo asisto  
 porque mi padre lo quiere,  
 no viven acostumbrados  
 a disfraces que contienen  
 en sus lisonjas venenos 580  
 y en sus sentimientos muertas.  
 Vete, pues, de mi presencia,  
 antes que rigor más fuerte

	te desengañe. ¿Qué aguardas? Vete de mi vista, vete, porque eres un basilisco, una hidra, un áspid eres, que con el aliento sólo rayos en mi pecho enciendes.	585
LUCERO	¡Cuánto el mirarte enojada me acobarda!, ¡cuánto el verte quejosa!; porque con iras, eres hermosa dos veces.	590
	<i>Vuelve la INOCIENCIA a acercarse, y el LUCERO se aparta</i>	
INOCIENCIA	¡Qué a mi gusto has respondido!	
INFANTA	<i>(Aparte.</i> Cuando aquel pastor aleve de mis ojos se retira, a mí la Inociencia vuelve; sin duda, que incompatibles son los dos, porque no pueden estar juntos.) ¡Inociencia, llégate más!	595 600
LUCERO	<i>Aparte.</i> De esa suerte apartaréme yo más.	
INOCIENCIA	¿Qué es, señora, lo que quieres?	
INFANTA	De ese extranjero pastor me guarda, ampara y defiende.	605
INOCIENCIA	En tu ayuda me hallarás siempre que llamarme intentes, que yo en la ocasión estoy retirada, mas no ausente.	
LUCERO	No huyas, que ya no te sigo; dime sólo si merece mi amor alguna esperanza, aunque el viento se la lleve. ¿Qué haré yo para obligarte?	610
INFANTA	Una cosa solamente.	615

LUCERO	No dilates el decirlo.	
INFANTA	Que te vayas, que te ausentes, y en mi estado, de Inocencia acompañada me dejes.	
	<i>Vanse las dos de las manos</i>	
LUCERO	Una cosa sola en que no pudiera obedecerte me has pedido; mas quien pide lo imposible, no se queje de no ser obedecido, y es imposible que llegue yo a olvidar, porque no olvidan espíritus lo que aprenden, y todo espíritu soy, tal, que ofendido de verme despreciado, en ira y rabia envuelto, soy un ardiente volcán; mi amor es el fuego, y tu desprecio la nieve; mas, pues finezas no bastan, bella Infanta, a enternecerte, pueda el ingenio alcanzar lo que el afecto no puede. Yo supe ciencias, yo supe por ellas los diferentes secretos que hierbas, plantas, piedras y frutos contienen. Del más venenoso hechizo contra ti pienso valerme, que te haga, por fuerza mía, las viandas excelentes, que aquesas copas te sirven; los cristales que estas fuentes te rinden, siempre sonoras; las bellas flores alegres, que tributan estos cuadros en hermosos ramilletes	620     625   630   635   640   645   650

he de avenerar, llamando  
 a que confecciones temple  
 el veneno del hechizo,  
 a la Muerte, que la Muerte 655  
 mágica es, que fingir sabe  
 mil fantasmas aparentes.  
 ¡Oh tú, horror de los mortales!,  
 preciso fuero en sus leyes,  
 excepción de ninguno 660  
 y juez de todo viviente,  
 nunca engañado contraste  
 de los superiores leves,  
 pues en el imperio mío  
 hoy hecha alianza tienes, 665  
 y eternamente han de ser  
 amigos Pecado y Muerte,  
 escucha mis tristes voces.

*Ábrese un árbol y sale la MUERTE*

MUERTE                   ¿Qué es, príncipe, lo que quieres?  
 LUCERO                   ¿Dónde estás?  
 MUERTE                                   En este tronco 670  
   mi horror se alberga, porque este  
   primero sepulcro mío  
   es albergue de la Muerte.  
 LUCERO                   De ti me vengo a valer.  
 MUERTE                   A tu obediencia me tienes. 675  
 LUCERO                   Pues eres destos jardines  
   disimulada serpiente,  
   dime: ¿en qué fruta, en qué flor,  
   en qué planta o en qué fuente  
   podré poner un hechizo, 680  
   con que mi magia pretende  
   atraer una hermosura  
   a mi voluntad rebelde?

*Baja al tablado*



LUCERO	Es un abismo que yo tampoco lo entiendo, porque ha de ser estupendo sacramento el del Bautismo, que ha de asombrarme a mí mismo.	710
	<i>Sale la PRIMAVERA con un canastillo de flores</i>	
MUERTE	Ya viene la Primavera, cuya estación lisonjera toda es regalos y amores.	715
LUCERO	Y ¿qué lleva?	
MUERTE	Hermosas flores. Ya tu venganza, ¿qué espera? En flores disimulado el áspid está.	720
LUCERO	Es así, pero a las flores aquí he temido y respetado, porque cualquiera es traslado de una flor, cuya belleza pasma a la naturaleza; flor sin mancilla y, en fin, respeto en rosa y jazmín, virginidad y pureza.	725
	<i>Sale el ESTÍO con unas espigas</i>	
MUERTE	Pues ya ha llegado el Estío.	730
LUCERO	¿Y qué lleva?	
MUERTE	Espigas lleva, a avenenárselas prueba.	
LUCERO	El tocarlas desconfío yo con el veneno mío.	
MUERTE	¿Es posible que eso digas?	735
LUCERO	Sí, que las rubias espigas tienen un secreto en sí que me obligan (¡ay de mí!)	

	a dilatar mis fatigas. Está entre sus granos de oro un gran misterio encerrado; no puedo yo dar bocado en ellas, que aunque lo ignoro, sé que es un rico tesoro de alguna mina escondida, que está en ellas prevenida, y que yo he de dar, advierte, el bocado de la muerte, no el bocado de la vida.	740      745
	<i>Sale el OTOÑO con un cestillo de frutas</i>	
MUERTE	Pues ya el Otoño ha venido con bravas frutas, ¿Aquí pondrás el veneno?	750
LUCERO	Sí; entre frutas escondido, puesto que gusano ha sido, estará bien.	
MUERTE	Pues advierte no lleguen a conocerte.	755
LUCERO	Pues ponle tú: yo me iré, que ya tiene entradas sé en cualquier tiempo la Muerte.	
	<i>Vase</i>	
MUERTE	Tiempos del año, ¿dó bueno?	760
OTOÑO	¡Hola, Primavera! ¡Alerta, que hay culebras en la güerta!	
MUERTE	Vuestra malicia condeno. ¿Qué lleváis aquí?	
ESTÍO	Yo, espigas; si queréis dellas, tomad.	765
MUERTE	¿Y tú?	
PRIMAVERA	Flores.	



MUERTE	En verdad que con tu hermosura obligas a que la tengan las flores.	
PRIMAVERA	No he visto en toda mi vida culebra más entendida.	770
MUERTE	¿Tú, Ivierno?	
IVIerno	Son mis favores agua pura, helada y clara.	
MUERTE	El don como tuyo fue.	
ESTÍO	¿Es muy mala? Pues yo sé que más de uno la tomara.	775
	<i>Mete entre las frutas el áspid que traía en el pecho</i>	
MUERTE	¿Tú, qué llevas?	
OTOÑO	Frutas llevo.	
MUERTE	¡Qué hermosas son! ( <i>Aparte.</i> Ya dejé el áspid allá y logré la traición a que me atrevo.) Tiempos alegres, pues ya veis a la Infanta presente, que hecho espejo de una fuente, mirándose en ella está, su hermosura y gentileza, su grandeza referid; enamoralda, y decid requiebros a su belleza.	780       785
	<i>Veese la INFANTA mirándose en la fuente</i>	
TODOS	<i>Cantan.</i> En el cristal de una fuente, viendo su hermosura rara se enamora de sí propia la Naturaleza Humana.	790
	<i>Salen la INFANTA y la INOCENCIA</i>	
INFANTA	Es verdad que de manera mi hermosura me agradó,	

	viéndome al espejo yo desta fuente lisonjera, que nunca dejar quisiera de mirarme en ella ufana. ¡Cuál será de soberana mi vista, si así es la copia!	795
MÚSICA	Se enamora de sí propia la Naturaleza Humana.	800
INOCENCIA	Y con razón, a la fee, estás contenta, señora, porque la más bella aurora, sombra de tus rayos fue. Siéntate aquí para que flores de púrpura y grana repitan de mejor gana, viendo que tu luz las copia.	805
MÚSICA	Se enamora de sí propia la Naturaleza Humana.	810
ESTÍO	Todos los tiempos presentes están a tus plantas bellas.	
INFANTA	¡Oh, si para verme en ellas todo el mundo fuera fuentes!	815
IVIERNO	Si de la siesta el calor te fatiga, reina mía, este vidrio de agua fría podrá templar el ardor.	
PRIMAVERA	De mis flores, las mejores, esta guirnalda te he hecho, y ya en tu frente sospecho que son estrellas, no flores.	820
ESTÍO	Estas espigas cogí para ofrecerte, pues eres tú la verdadera Ceres.	825

OTOÑO	Yo estas frutas, para ti he traído; come de ellas, pues que tan hermosas son.	
MUERTE	<i>(Aparte.</i> Aquésta es buena ocasión para brindar yo con ellas.) Yo, señora, el jardinero de tus jardines he sido; como tal, he conocido el fruto más lisonjero.	830 835
	<i>Vase</i>	
INFANTA	La manzana que me ofreces, por sí es tan hermosa y bella, que me obliga a comer de ella.	840
INOCENCIA	Mira bien lo que apeteces, que hay aquí fruta vedada, si de un precepto te acuerdas, y así, antes que la muerdas...	845
INFANTA	Ya tu inocencia me enfada. Si el jardinero me dice que ésta es la fruta más bella, ¿por dejar de comer de ella dejaré de ser felice?	850
	<i>Come de ella y se estremece</i>	
OTOÑO	Pues que mi don la agradó, mil fiestas hacer quisiera; ¡va de baile, Primavera!	
INOCENCIA	¡Pardiez, que he de ayudar yo!	855
MÚSICA	Festejando su reina los tiempos bailan; propio es de los tiempos hacer mudanzas.	



INOCENCIA	La inorancia es rara: ¿si aquesto otra vez pasara, no lo habíais de saber, tiempos, vosotros? Yo no. Sin tiempo nada pasó; mas sin Inocencia, sí; luego supiéraislo aquí vosotros mejor que yo. Esto nunca ha sucedido, pues que lo habéis ignorado.	895 900
ESTÍO	Y tú el sentido has cobrado cuando ella le ha perdido. ¿Qué mudanza aquesta ha sido?	
INOCENCIA	Yo no sé que la haya en mí; mas lo es lo que discurrí de este mortal accidente que nuestra princesa siente.	905
ESTÍO	¿Pues tú discurre ya?	
INOCENCIA	Sí. El bocado que comió sin duda era avenestado, y enemigo disfrazado el áspid que se le dio. Como es veneno, corrió al corazón con codicia de apoderarse; esto indicia mi ingenio de su dolencia.	910 915
ESTÍO	¡Gran mal, ay, que la Inocencia habla ya como Malicia!	
INOCENCIA	En mí no hay mudanza hoy, y si por dicha la ha habido, de ajena culpa ha nacido.	920
INFANTA	¡Ay de mí, infeliz! ¿Quién soy?	
	<i>Vuelve en sí</i>	
OTOÑO	Ya vuelve en sí.	

INFANTA	¿Dónde estoy? ¿Qué campo es éste que piso? ¿Qué peñasco el que diviso de tan extraña aspereza? ¿No soy la Naturaleza, reina ya del Paraíso? ¿Pues quién me ha arrojado dél?	925
INOCENCIA	¿Señora?	
INFANTA	¿Quién eres?	
INOCENCIA	Yo, la Inocencia.	930
INFANTA	Aqueso, no; la Malicia, sí, crüel, pues que traes contigo aquel león que en mortales lazos, esperezando los brazos y abriendo la boca viene, porque ya licencia tiene para hacerme mil pedazos.	935
IVIERNO	Sosiegate. ¿Qué recelas?	
INFANTA	Que no eres vasallo mío; pasa presto, Ivierno frío, que con tu nieve me hielas.	940
PRIMAVERA	Sin ocasión te desvelas: cobra tus prendas divinas, de rosas y clavellinas vuelve a coronarte.	945
INFANTA	Espera; pasa presto, Primavera, que las traes llenas de espinas.	
ESTÍO	¿De qué nacen los desmayos?	
INFANTA	De mirarte a ti presente; pasa presto, Estío ardiente, que me abrasas con tus rayos.	950

OTOÑO	Si agostos, diciembres, mayos, te ofenden con sus tributos, muestra los ojos enjutos, que yo...	955
INFANTA	De mirarte muero; pasa presto, Otoño fiero, que son enfermos tus frutos.	
INOCENCIA	Los tiempos con sus presencias la cantaron y afligieron, y las que lisonjas fueron se han trocado en inclemencias; que pasen sus influencias pide a todos, sin saber, que es apresurar su ser: que ha de llorar viendo estoy, en pasando el día de hoy, mañana, por el de ayer.	960 965
INFANTA	Hermoso luciente sol, que ayer tanta luz me diste, ¿cómo hoy en pálida y triste noche envuelves tu arrebol? Luna, trémulo farol de la noche, astro inconstante, que ayer con blanco semblante me iluminaste luciente, ¿cómo hoy, si todo el creciente, padeces todo el menguante? Flores, que ayer a mis ojos blancas, purpúreas y bellas fuisteis humanas centellas, ¿cómo hoy todas sois abrojos? Fieras, que ayer en despojos me rendisteis mil halagos, y quedándose en amagos vuestra saña suspendida, fuisteis lisonja a mi vida, ¿cómo hoy todas sois estragos?	970 975 980 985





deste monte mi furor,  
porque este mortal rigor  
un hechizo es que me injuria;  
es un veneno, una furia; 1025  
es un frenesí, un delirio;  
es una pena, un martirio;  
es un tormento, una injuria,  
que ha trocado mi hermosura  
en una horrible fealdad, 1030  
en estrago mi deidad,  
en sombra mi lumbre pura,  
en desdicha mi ventura,  
en tristeza mi alegría,  
en silencio mi armonía, 1035  
en muerto olvido mi fama,  
en vil pavesa mi llama  
y en triste noche mi día.  
El sol se me ha oscurecido,  
la luna se me ha eclipsado, 1040  
los brutos se han rebelado,  
los pájaros se han huido,  
las fuentes se han suspendido,  
hánseme armado las flores,  
y para penas mayores, 1045  
para mayores violencias,  
los tiempos en inclemencias  
se han vestido de rigores.  
Mas ¿para qué sutiliza  
más mi discurso, si llego 1050  
a conocer que hubo fuego,  
donde agora no hay ceniza?  
Un dolor me martiriza  
el corazón con tirana  
fuerza, con saña inhumana: 1055  
mortales, venid a ver,  
que en quien no es hoy lo que ayer,  
no será lo que hoy mañana.

*Vase*

ENTENDIMIENTO	Oye, aguarda; de mí huye. ¡Oh cuántas veces, oh cuántas, temí en mi discurso esta inobediente desgracia! ¿Qué buena cuenta daré al rey yo de su crianza, si ya sin su Entendimiento va corriendo estas campañas? Ya me pesa que haya hecho, a imagen y semejanza suya, el rey esta hermosura.	1060       1065
ESTÍO	Los jardines deja y pasa a los montes.	1070
IVIERNO	Como loca por ellos discurre y anda.	
INOCENCIA	<i>Aparte.</i> ¡Oh quién pudiera escuchar lo que éstos entre sí hablan!	
PRIMAVERA	Ya, como defectuosa, no puede, aunque sea la Infanta nuestra, heredar este reino.	1075
OTOÑO	Yo, a lo menos, no he de darla obediencia, que incapaz es de reinar quien no alcanza entendimiento y razón.	1080
IVIERNO	¿Habrá más que degradarla y no admitirla?	
INOCENCIA	¿Qué habláis allá entre vosotros?	
ESTÍO	Nada.	
INOCENCIA	¿Para que mentís, traidores? Mucho es, señor, lo que tratan; todo lo escuché.	1085

ESTÍO	No fueras Malicia si no escucharas.	
INOCENCIA	Dicen que hay ley de que nadie pueda heredar si le falta entendimiento, y que estando defectuosa la Infanta, y incapaz, reinar no puede, y que ninguno ha de darla obediencia.	1090
ESTÍO	Es la verdad; que no habemos de negarla en ninguno de nosotros si aquesto adelante pasa; ya se ha de hallar obediencia, a lo menos voluntaria,	1095 1100
ENTENDIMIENTO	porque si no nos cultiva, nos riega, nos siembra y labra, no la habemos de rendir hoja, flor, fruto ni planta.	
ENTENDIMIENTO	Decís bien, que en ningún tiempo podrá tener esperanza de heredar al rey, su padre, si incapaz pierde su gracia. Pero si deste accidente cura, convalece y sana,	1105 1110
ESTÍO	volviendo a quedar como antes, con razón, discurso y alma, ¿volveréis a obedecerla?	
ESTÍO	Entonces todos a darla vasallaje volveremos.	1115
ENTENDIMIENTO	Pues diligencias se hagan para su cura; publique en altas voces la Fama discurriendo cielo y tierra, llena de plumas y alas, que yo de parte del rey	1120

aseguro esta palabra,  
 que la darán por esposa  
 al que tenga ciencia tanta  
 que deste grave accidente 1125  
 se dispusiere a sanarla.  
 Vengan de remotas partes  
 doctos médicos, y hagan  
 experiencias, que en alguna  
 tengo puesta mi esperanza 1130  
 que la tríaca ha de hallar  
 del veneno que la agravia,  
 porque del mal y del bien  
 haya sabido la Infanta  
 cuando haya experimentado 1135  
 del veneno y la tríaca.

*Vase*

INOCENCIA Corred, tiempos; volad, tiempos,  
 y decid con voces altas  
 a cuantos nacidos fueren  
 esta novedad extraña, 1140  
 que yo también la diré,  
 pues dejando de villana  
 el traje (que siempre ha sido  
 la Malicia cortesana),  
 bajaré al mundo, vestida 1145  
 de adornos, plumas y galas,  
 introduciéndome en todos,  
 pues en todos tiene entrada  
 una malicia, que pocos  
 son los que de ella se guardan. 1150

*Vase*

ESTÍO Pues ya juntos no podemos  
 ir, y es forzoso que vayan  
 los tiempos unos tras otros,  
 quédese alguno de guarda  
 y descansemos los tres, 1155

	si es que los tiempos descansan, estando siempre corriendo.	
PRIMAVERA	Al Ivierno, por sus canas, se le dé la primacía.	
OTOÑO	Quédese el Ivierno, y vaya empezando en él el año.	1160
	<i>Vanse</i>	
IVIERNO	Ya de la posta se encarga mi vejez; retiraos todos, hasta llegar vuestra estancia; ya que este tiempo es el mío, llénese de iras heladas todo el orbe; no süave respire amorosa el aura, brame el austro, gima el noto, y esos montes de esmeraldas, vestidos de verde pompa, desnuden y con la escarcha contra rayos de su sol, armados monstruos de plata, caduquen todas las flores, yertos los troncos y ramas, esqueletos destos prados, queden en sola la estatua, en las prisiones de hielos estén captivas las aguas, y todo en mi edad padezca mil confusas destemplanzas...	1165  1170  1175  1180
	<i>Suena un clarín y descúbrese un bajel en el mar, y el PEREGRINO en la popa, y dicen dentro: «¡A tierra!»</i>	
	Pero, ¿qué es esto? Un clarín sonó en el mar; no sin causa, pues una nave rompiendo viene su cerúlea espalda.	1185
DENTRO	¡Tierra, tierra!	

PEREGRINO	Pues aborda en aquellas cumbres altas, que, pues vengo a tomar tierra, en ellas quiero tomarla.	1190
	Solo quiero entrar; ninguno conmigo del bajel salga; queden a esperarme en él todos los que me acompañan, sobre las ondas del mar,	1195
	donde su quilla sagrada, conque ha de vencer tormentas, ninguno podrá anegarla.	
	<i>Sale del bajel y baja por el monte</i>	
IVIerno	Un gallardo joven es el que tomó tierra.	
PEREGRINO	¡Extraña región es ésta! ¡Qué mal me recibe, pues la saña de los vientos y los hielos, me ofenden y me traspasan! ¡Oh tú, que de posta estás paseándote en la playa!, dime, ¿qué provincia es ésta? y ¿quién eres tú, que guardas aquestos puertos?	1200     1205
IVIerno	Sí haré; aquesta tierra se llama el Mundo, y yo soy en él el Ivierno.	1210
PEREGRINO	¿Y en tu estancia no darás a un peregrino que de provincias extrañas en el rigor de tus hielos a tierra sale posada?	1215
IVIerno	Sí; para huéspedes pobres no tengo más que una casa,	

	con las iras de mis lluvias y mis vientos derribada, y no hay más en toda ella que un pesebre y unas pajas.	1220
PEREGRINO	Yo la acepto.	
IVIerno	Buena noche pasaréis.	
PEREGRINO	Por alabanza, se llamará Noche Buena.	1225
IVIerno	Pues entrad, señor, a honrarla, y decidme: ¿vos quién sois?	
PEREGRINO	Para dicho ahora, en tanta miseria, sois crúel; pero que os digan mis voces basta ser un sabio peregrino, que en esa nave, cargada de riquezas del oriente, que es donde yace mi patria, al Mundo vengo, llamado	1230
	de las gentes que me aguardan, a dar la salud y vida a una bellísima Infanta, que dicen que en él padece una enfermedad extraña de hechizos. Y como yo discurro regiones varias, y fui mercader de oro, he empleado en cosas raras mi caudal, y en dos especies	1235
	tengo puesta la esperanza de que he de restituirla a su hermosura y su gracia.	1240
IVIerno	Serás muy bien recibido, y yo diré en voces altas quién eres y a lo que vienes, porque a recibirte salgan,	1245
		1250

	que si el accidente curas que a nuestra Infanta destierra, dirán todas las criaturas...	1255
MÚSICA	<i>Dentro.</i> ¡Gloria a Dios en las alturas, y paz al hombre en la tierra!	
IVIerno	Albricias, Entendimiento, que hoy se ha albergado en mi casa un extranjero, que trae la salud de nuestra Infanta.	1260
<i>Sale el ENTENDIMIENTO con una hacha encendida</i>		
ENTENDIMIENTO	A darle dones saldré, guiado de aquesta clara antorcha, que ya es estrella que me guía.	
IVIerno	¡Cosa extraña! El Entendimiento, rey de las potencias del alma, él mismo en persona viene a buscarle.	1265
PEREGRINO	¿Qué te espantas de uno? Que si las potencias son tres y aquéste avasalla a las dos, tres reyes son los que me buscan y alaban.	1270
ENTENDIMIENTO	Extranjero peregrino, que de las cumbres más altas de otros imperios descienes a las humildes y bajas regiones del Mundo, vengas en hora dichosa a honrarlas.	1275
PEREGRINO	Generoso Entendimiento, a cuyo cuidado encarga el grande rey del Empíreo la crianza de la Infanta, hija suya, hasta que fuese	1280





ENTENDIMIENTO	Alumbrando me he de ir de tu vista, y no del hacha, pues eres luz de la luz, y prosigan tu alabanza voces que rompan los vientos, sin saberse quién las canta.	1325
MÚSICA	<i>Dentro.</i> Si lo que la Infanta yerra, peregrino huésped, curas, haciendo al infierno guerra, dirán todas las criaturas: «¡Gloria a Dios en las alturas, y paz al hombre en la tierra!»	1330
	<i>Vase</i>	
IVIERNO	Grande huésped he tenido en esta estación helada de mi edad. ¡Cuánto me pesa que ya acabándose vaya! Ya la Primavera llega, a ver lo poco que falta para la cura.	1335
	<i>Sale la PRIMAVERA</i>	
PRIMAVERA	Es verdad, que esta maravilla rara la luna de marzo mía ha de admirar el mirarla.	1340
IVIERNO	En tu poder dejo el año.	
	<i>Vase</i>	
PRIMAVERA	Vuelvan a cobrar sus galas montes, valles, troncos, hojas, arroyos, flores y plantas.	1345
	<i>Salen el LUCERO y la INFANTA</i>	
LUCERO	Pues es estación de amores la Primavera gallarda, hermosísima deidad	1350



LUCERO	Pues yo te vestí en el mundo de tantas plumas y galas, y desde villana pobre te hice bellísima dama, divierte a la Infanta un poco y en mis amores la habla.	1385
INOCENCIA	¿Señora?	
INFANTA	¡Ya te conozco!	
	¡Qué lucida, qué bizarra!	
INOCENCIA	( <i>Aparte.</i> Medra mucho una Malicia, aunque haya sido ignorancia.) Estima a quien te festeja, medrarás: mira sus raras finezas.	1390
INFANTA	Ahora me acuerdo cuando dél te retirabas.	1395
INOCENCIA	Era entonces inocente.	
INFANTA	Y ahora maliciosa.	
INOCENCIA	En nada pienso yo que me he trocado.	
INFANTA	Bien dices, es cosa clara que inocente y maliciosa no es ser dos cosas contrarias. Pero dejadme, dejadme, que este fuego que me abrasa, este áspid que me muerde, víboras que despedaza en el corazón cebadas, son homicidas del alma. ¿Adónde hallaré remedio?	1400
		1405
LUCERO	No le busques, que me matas en ver que me le procuras, porque vendrá si le aguardas.	1410

*Sale el ENTENDIMIENTO*

ENTENDIMIENTO	Infanta, en tu busca vengo.	
INFANTA	¿Qué quieres?	
ENTENDIMIENTO	Ven donde haga una experiencia el amor, a tu salud, de importancia.	1415
INOCENCIA	Que algo sosiega parece de su Entendimiento hallada.	
LUCERO	¿Qué experiencia habrá que pueda de este delirio sanarla?	
ENTENDIMIENTO	La de un docto peregrino que viene para esta causa.	1420
LUCERO	¿Médico tan sabio es que a eso se atreve? ¿Eso trata?	
ENTENDIMIENTO	Sí, que la sabiduría desta manera le llama.	1425
LUCERO	Si fue infinito el veneno que la aflige, cosa es clara, que infinito habrá de ser el remedio, y nadie alcanza los infinitos remedios.	1430
	¿Luego un hombre a ello no basta?	
ENTENDIMIENTO	Sí basta.	
LUCERO	¿Cómo siendo hombre?	
ENTENDIMIENTO	Siendo Dios también.	
LUCERO	¡Extraña proposición, hombre y Dios, que a mí me obligue a dudarla! ¿Cómo puede ser?	1435
ENTENDIMIENTO	Teniendo las naturalezas ambas, humana y divina, unidas.	
LUCERO	¿Quién lo dice?	

*Sale el PEREGRINO, disparando una pistola, y cae el LUCERO*

PEREGRINO	<p style="text-align: center;">Mi palabra, que es rayo de luz y trueno.</p>	1440
LUCERO	<p>Rayo ha sido el escucharla que me ha herido, y me ha dejado suspenso en mi misma saña. Pero no quiero creerla; aquí tienes a la Infanta; yo la hechicé; veamos cómo tú del hechizo la sanas.</p>	1445
INFANTA	<p>Por Dios, lindo talle tiene el huésped.</p>	
INOCENCIA	<p style="text-align: center;">Novedad rara es por lo menos el ver que un médico galán haya. ¿Éste ha de curarla? Dudo que con el empeño salga.</p>	1450
ENTENDIMIENTO	<p>Yo lo creo.</p>	
INOCENCIA	<p style="text-align: center;">Soy Malicia; todos pienso que me engañan, que nadie dice verdad, y que ni hay ciencia ni gracia.</p>	1455
PEREGRINO	<p>Empiecen, pues, los efectos de la causa más extraña.</p>	
ENTENDIMIENTO	<p>Veamos desde aquí, Malicia, los dos, qué remedio traza.</p>	1460
PEREGRINO	<p>Infanta Naturaleza, ven a mi voz.</p>	
INFANTA	<p style="text-align: center;">Y a tus plantas.</p>	
PEREGRINO	<p>Para curarte yo, es fuerza que vengas tú voluntaria, no yerres la confesión, di de tu daño las causas,</p>	1465

	sin callar ninguna, que ésta es la mayor circunstancia. ¿Qué sientes?	
INFANTA	Siento un dolor, que el corazón se me arranca: como era fuego el veneno, en fuego el pecho se inflama.	1470
PEREGRINO	Para ardor tan insaciable de fuego, es precisa el agua. ¿De qué nació el accidente?	1475
INFANTA	De comer una manzana.	
PEREGRINO	Para veneno en bocado, fuerza es que bocado haya.	
INFANTA	Con palabras me engañó un monstruo, dulces y falsas.	1480
PEREGRINO	Mal que palabras hicieron se ha de curar con palabras.	
INFANTA	En el árbol de la muerte pendiente dicen que estaba.	1485
PEREGRINO	Pues el árbol de la vida es el que habrá de sanarla.	
LUCERO	Vocalmente ha confesado su mal.	
INOCENCIA	Pues dala por sana.	
PEREGRINO	Fuego, palabras, bocado y árbol han sido la causa de su mal; toda ponzoña se cura con la contraria; y así, la receto árbol, palabras, bocado y agua.	1490 1495
LUCERO	¿Qué agua, palabras, bocado y árbol habrá que la haga provecho, si ya el veneno está arraigado en el alma?	

PEREGRINO	Agua, el agua del Baup­tismo, pura, cristalina y clara; árbol, el árbol de vida, cruz divina, hermosa y santa; bocado, el de un sacramento, maravilla hermosa y rara;	1500
	palabras, las de su forma, misteriosas, graves y altas, con que la Naturaleza convalecerá, sin falta, con el Baup­tismo y la Cruz	1505
	y Eucaristía, en que halla la fee católica árbol, palabras, bocado y agua.	1510
LUCERO	Aún no he visto sus efectos.	
PEREGRINO	En esa fuente te lava.	1515
	<i>Vase la INFANTA</i>	
INOCENCIA	A una fuente hermosa llega, y parece que sus aguas le han mudado hasta el vestido, pues sale de ella con gracia.	
	<i>Sale la INFANTA</i>	
INFANTA	El origen del dolor, parece que se me aplaca.	1520
PEREGRINO	Ya el agua su efecto hizo, pues lo original la lava; vuelve a aquel árbol los ojos.	
	<i>Está un esqueleto dentro de un árbol, y en la copa una cruz</i>	
INOCENCIA	¡Cuánto su vista me espanta!, que, como es rabia, mi pena, mira a quien causó su rabia: de mi muerte el árbol es y en sus cortezas se guarda.	1525



PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		49
PEREGRINO	Sí; pero muerta la muerte, cuando de sus mismas ramas floreciendo nuevamente hojas de púrpura y nácar se forma una cruz.	1530
INFANTA	El verla más me aflige que descansa, que significa pasión y es penitencia mirarla.	1535
LUCERO	Buen efecto el árbol hace, pues más el dolor la agrava.	
PEREGRINO	El dolor de penitencia es quien más ha de sanarla; y tras él viene mejor el bocado que he de darla para asegurar la cura. ¿Qué ves más?	1540
<i>Descúbrese Hostia y Cáliz, encima de la cruz</i>		
INFANTA	Una Hostia blanca que es corona de la cruz, pura, cándida y intacta, pero el verla ni el no verla me consuela ni me agravia.	1545
PEREGRINO	Consolaráte el saber que es el bocado que aguardas para la salud eterna de tu bienaventuranza, porque éste es el cuerpo mío, y aquestas son las palabras	1550
	que obra tanto sacramento, que el cielo y la tierra pasma.	1555
ENTENDIMIENTO	Caupativo de sus razones me ha dejado.	



LUCERO	Pues todos se van en ella, Malicia, tú no te vayas.	1595
INOCIENCIA	¿Con quién habra? Yo no so Malicia; y pues que se embarca mi Infanta, yo he de ir con ella, que no tengo de dejarla.	
	<i>Vase</i>	
LUCERO	Volvióse a ser Inociencia la Malicia. ¡Oh pena! ¡Oh rabia! Nadie queda que no siga el rumbo desta sagrada nave, engolfándose todos;	1600
	ya en la popa coronada de un farol, que es luz eterna, se sienta la hermosa Infanta; en el árbol mayor puesta la Inociencia, es su atalaya;	1605
	piloto el Entendimiento, ya de su timón se encarga;	1610
	hasta los tiempos del año la asisten con sus bonanzas; pero ¿qué importa?; que yo la afligiré con borrascas	1615
	sobre los mares de sangre que ha de derramar mi saña.	
	<i>La nave en lo alto</i>	
TODOS	Buen viaje, buen pasaje.	
PEREGRINO	Inociencia, sube hasta los cielos, y desde allí, con dulces voces te encarga de publicar este triunfo.	1620
INOCIENCIA	Denme mis afectos alas.	
MÚSICA	<i>Dentro.</i> Un árbol fue el homicida del alma; otro, si se advierte, remedio, que el de la muerte	1625



PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

53

hoy don Pedro Calderón;  
perdonad sus muchas faltas.

1665

*FINIS*